

Sesión Necrológica en memoria del Excmo. Sr. D. Jesús Larralde Berrio, Madrid, 8 de noviembre de 2018

Intervienen:

Benito del Castillo García, Académico de Número y Vicepresidente de la Real Academia Nacional de Farmacia

Yolanda Barcina Angulo, Académica de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

Iciar Astiasarán Anchía, Académica Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia

José Manuel Giménez Amaya, Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia y de la Real Academia de Medicina



D. Jesús Larralde Berrio: “Decano, Académico y Amigo”

Benito del Castillo García

Académico de Número y Vicepresidente de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excmo. Sr. Presidente, Excmas. Sras. y Sres Académicos, Dignísimas autoridades de la Universidad de Navarra, Familiares, discípulos y amigos de don Jesús, Queridos amigos y compañeros, Sras. y Sres.:

Don Jesús Larralde nació en Pamplona en 1920, estudió el bachillerato con los jesuitas de Tudela. Buen navarro, buena persona, buen profesor y buen académico.

En los años 40 se traslada a Madrid para estudiar Ciencias Químicas y luego Farmacia.

En 1940 conoció a José María Escrivá de Balaguer, quien le invitó a integrarse en el Opus Dei. Asimismo, decidió dedicarse profesionalmente a la Universidad.

Al comenzar la década de los 50, pasó a ocupar la cátedra de Fisiología Animal de la Facultad de Farmacia, situada entonces en el Palacio de Fonseca, en la Universidad de Santiago, donde permaneció hasta 1965. Don Jesús siempre recordó con mucho cariño los años pasados en tierras gallegas.

Frecuentemente recordaba la buena acogida dispensada y los buenos consejos de sus compañeros de claustro, para adaptarse a la forma de ser de Galicia.

En 1965 se trasladó a la Universidad de Navarra, con don Félix Álvarez de la Vega, para impulsar la recién creada Facultad de Farmacia, la sexta, tras Madrid, Barcelona, Granada, Santiago y Manila.

En Pamplona y desde sus inicios fue el director del departamento de Fisiología, continuando con el cargo hasta su jubilación.

Fue un profesor con gran capacidad de trabajo, dedicándose por completo a la docencia y a la investigación, siendo pionero en Nutrición y Dietética, disciplinas que posteriormente alcanzaron gran importancia académica.

No desatendió nunca las actividades gerenciales y administrativas, alternando su trabajo, inicialmente como vicedecano en 1966-67, y tras un corto periodo de aprendizaje como decano, a partir de 1967, cargo que desempeñó con gran acierto, dirigiendo su facultad, durante casi 20 años (1967-1986).

Así pues, la joven Facultad de Farmacia se fue desarrollando y consolidando, gracias a su visión de futuro, llegando a

ser una de las más prestigiosas de España. Inicialmente y durante muchos años fue la única privada.

Victoriano Darías del Castillo, Catedrático de Farmacología y Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de la Laguna, Académico correspondiente de esta Real Institución, buen escritor y Doctor en Ciencias de la Información, hoy nos acompaña en esta sesión necrológica, le conoció bastante bien como Decano.

Tengo constancia de que llegó a ser muy buen compañero de don Jesús especialmente en las tardes y noches libres, después de las reuniones de decanos. En alguna ocasión el doctor Darías me ha contado que don Jesús quería introducirle en la Obra, pero él muy irónico, le solía contestar: “don Jesús, yo lo que pretendo es sacarle de la misma”.

Así se entiende bien que dos buenos amigos lo sean en el acuerdo y en el desacuerdo.

De hecho me contó que en cierta ocasión le regaló el libro de las Confesiones de San Agustín.

Entonces Victoriano le replicó: *¿Es que crees que soy un gran pecador?*

Otro buen amigo y conversador inteligente fue el profesor Calleja, también Catedrático de Farmacología y entonces decano de la Facultad de Farmacia de Santiago de Compostela.

Me cuesta imaginarme a estos tres mosqueteros de la Farmacia, juntos, en las noches por las calles de Madrid.

El Doctor Darías, para esta ocasión de hoy, me ha enviado a vuelo de pluma algunas impresiones y recuerdos de D. Jesús Larralde: *Hombre básicamente bueno y muy inteligente, adornado con enorme alegría y con finísimo sentido del humor, que transmitía con una educadísima naturalidad. Su presencia te hacía sentirte feliz.*

Prosigue diciendo: *Creo que surgió entre nosotros una gran empatía. En las reuniones de decanos de Farmacia, tuvimos muy gratos encuentros, en diversas ciudades (Pamplona, Valencia, Madrid, La Laguna...), y en otros sitios diferentes.*

Nuestras conversaciones siempre fueron prolongadas, con largas horas, que nos sabían a poco y que siempre dieron lugar a muy interesantes diálogos. Con don Jesús me encontré muy a gusto, y creo que eso era recíproco.

Me hablaba con entusiasmo de su Fe y de la Obra, siempre con encantadora diplomacia.

Creo que su opinión es muy similar a la mía, pues nuestros respectivos abuelos farmacéuticos también estudiaron en Santiago de Compostela, donde adquirieron, además de su ciencia y profesión su fina ironía gallega.

Don Jesús fue un hombre sencillo, alegre, optimista; un hombre grande que se distinguió siempre por su capacidad para hacer amigos, con su enorme afán de ayudar a cuantos podía y de modo muy particular, tratando de procurar el bien y la promoción de sus discípulos.

Fue maestro de un gran número de promociones de farmacéuticos; siempre tenía discípulos repartidos por toda España. Su carácter cordial y afectuoso le llevaba a prolongar su enseñanza fuera del estricto ámbito académico.

Sus alumnos le querían mucho, manteniéndose ese cariño con el tiempo, aunque hiciese años en que hubiesen dejado las aulas. Le encantaba conducir, aunque lo hacía bastante mal, pues era un sabio despistado y tenía cosas muy importantes en que pensar. Antes de iniciar un viaje, estudiaba bien la ruta, intentando a lo largo del mismo visitar al mayor número de alumnos posibles, aunque eso supusiese hacer muchos kilómetros de más.

Dirigió 41 tesis doctorales y más de 20 de sus discípulos obtuvieron plaza de catedrático o profesor titular. Entre ellos destacaré a:

Pilar Fernández Otero

Rafael Jordana Buticaz

María López Rodríguez

José Bolufer González

José Bello Gutiérrez

Eduarne Cenarruzabeitia Sagarminaga

Javier Marcó Bach

Santiago Santidrián Alegre

Alfredo Martínez Hernández

Elsa Anselmi Rodríguez

Ana Ilundain Larrañeta

Ana Isabel Alcalde Herrero

Florencio Marzo Pérez

María Iciar Sáenz de Buruaga

y nuestra compañera Yolanda Barcina Angulo.

Tras su jubilación continuó como Profesor Emérito de Nutrición de la Facultad de Farmacia y Director del Programa de Doctorado en Fisiología y Alimentación de la Universidad de Navarra.

Miembro de número de la Real Academia Nacional de Farmacia desde 1991, tomando posesión el 15 de octubre de 1992, siendo contestado preceptivamente por don Bernabé Sanz, ocupando la vacante de la medalla número 34, como

Doctor en Farmacia, cubriendo la plaza de otro grande de la Farmacia Española, don Leonardo Gutiérrez-Colomer y Sánchez, a la que fue presentado por tres grandes e ilustres compañeros, don Gregorio Varela Mosquera, don Pablo Sanz Pedrero y don Bernabé Sanz Pérez. Fue gran amigo de mi maestro D. Manuel Ortega Mata, relación que se intensificó por su coincidencia en el tiempo como Decanos y Académicos de Número de la Nacional.

Fue precisamente don Manuel, a la sazón Secretario Perpetuo de Nuestra Institución, quien le comunicó su elección. Su discurso de ingreso versó sobre *El mecanismo de la transferencia del indol por el intestino*.

Con anterioridad había sido adscrito a la sección de Barcelona de nuestra Academia, en 1949, siendo posteriormente académico de la Real de Barcelona.

Fue Jefe de la Sección de Alimentación Animal del Patronato “Alonso Herrera” del CSIC en Pamplona.

Asimismo, ejerció como Vocal del Consejo Técnico Administrativo del Instituto de Alimentación y Productividad Animal del CSIC en Madrid.

Fue Miembro y Fundador de la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas, del European Intestinal Transport Group, de la Sociedad Española de Nutrición, de la Sociedad Española de Bromatología, de la Federación Española de Sociedades de Biología Experimental, de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, de la European Society for Comparative Physiology and Biochemistry y de la Nutrition Society de Londres.

Miembro de la Fundación Alfonso Martín Escudero y Miembro del Consejo Rector de la Asociación de la Industria Navarra durante 24 años, como representante de la Universidad.

Su carácter afable y acogedor, su vivacidad y cercanía transmitían siempre confianza, cariño y motivación. Solía decir con frecuencia: *Lo importante no son las instituciones, sino las personas*.

Le conocí, antes de haber sido yo elegido decano, cuando mi maestro don Manuel Ortega me llamó un día a su casa, pues quería presentarme a don Jesús Larralde. Yo siempre he sido y seré muy obediente y respetuoso hacia la figura de don Manuel. Así pues, escuché atento sus palabras:

Benito atiende en lo que pueda a don Jesús, pues es un gran amigo mío.

Don Jesús como buen navarro, fue directamente al grano, espetándome:

Mire usted, tengo una gran discípula que ha realizado la tesis doctoral conmigo, que es burgalesa, farmacéutica y muy guapa. Se ha presentado a una plaza de Profesor Titular, de cuyo tribunal es usted Presidente.

Tras esa corta frase, estuvimos hablando de muchas cosas, de la Geología de Argentina y en especial, tras haber alabado yo un bello ejemplar de rodocrosita, que estaba sobre la mesa de despacho de don Manuel.

Transcurrido cierto tiempo, después de la oposición, le di las correspondientes novedades a mi jefe de filas. Lo hice como se debe hacer, diciendo:

Don Manuel, ni por ser guapa, ni por ser farmacéutica, ni por ser de Burgos, ha salido con el número 1. Fue la mejor.

Me estaba refiriendo a quien con el transcurrir de los años fue una gran amiga mía y hoy colega en esta Real Academia, Yolanda Barcina, quien pronto fue Catedrática, Vicerrectora, Consejera de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de Navarra, Alcaldesa de Pamplona y Presidenta del Gobierno de Navarra.

En otra ocasión, formando don Jesús y yo, parte de un tribunal de tesis doctoral del Departamento de Nutrición de la Facultad de Farmacia de la UCM, cuando el Dr. Larralde, al finalizar el acto, nos despidieron amablemente con unas patatas fritas y una cerveza, con lo que el navarro socarrón me dijo:

Don Benito, esta gente no sabe hacer las cosas y menos siendo de nutrición; así pues lléveme a comer a su casa.

Mi asombro fue mayúsculo y la indignación de mi mujer mayor, pues ese día no había mucho que ofrecer en la nevera.

Por aquel entonces, yo había optado a una plaza vacante de Académico de Número de la RANF, a la que también había presentado su solicitud otro ilustre profesor.

Don Jesús llegó a mi casa, mi mujer había hecho todo lo que pudo, tras venir del trabajo, pero sin embargo el buen navarro no probó casi ni un bocado. Al terminar la comida me soltó:

Yo sé que se ha presentado a la plaza de académico, junto con usted otro gran profesor; los dos son muy buenos, pero yo le voy a votar a usted, porque es mi amigo, y como yo nunca miento, no puedo afirmar eso, si antes no he estado comiendo en su casa.

Aunque la votación fue secreta, como debe ser, en urna y con papeletas, yo siempre he tenido la absoluta certeza de haber contado con su leal apoyo para haber sido, durante bastantes años, el miembro más joven de esta Real Institución y con menos de 50 años.

Luego mas tarde, como compañeros académicos, guardamos siempre un gran espíritu de colaboración y una sincera amistad.

Muchas gracias.



Maestro de ciencia y vida

Yolanda Barcina Angulo

Académica de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excelentísimo Sr. Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia, Excelentísimas Sras. y Sres. Académicos, Queridos amigos, Señoras y Señores:

Nos hemos reunido para recordar con respeto y afecto al profesor y académico Don Jesús Larralde, conocido y querido por muchos de nosotros.

Tuve ocasión de mencionar con agradecimiento su nombre el día de mi ingreso en esta Academia. Entonces cité unas palabras que Albert Camus escribió al profesor Germain pocos días después de recibir el Nobel de Literatura en 1957: “Sin usted [...], sin su enseñanza, no hubiese sucedido nada de esto”.

Salvando las distancias, puedo decir lo mismo de mi propio maestro, quien me acompañó a lo largo de toda mi carrera universitaria y de toda mi vida, en realidad.

Gracias a él me honro de pertenecer a esta ilustre comunidad académica que hoy le recuerda.

Por cierto, es una alegría participar en este acto, también porque, con palabras de un maestro de la cultura contemporánea, “una sociedad como la del beneficio desenfrenado, que no honra a sus maestros, es una sociedad fallida”. Con actos como este podemos decir exactamente lo contrario.

En mi caso, puedo afirmar que he tenido la suerte y el privilegio de encontrarme con numerosas personas de las que he aprendido mucho, también en los últimos tiempos. Por eso, estoy convencida de que nunca se deja de aprender. Siempre hay que estar abiertos, mantener la curiosidad y la reverencia ante lo más noble y lo más bello.

Con todo, el profesor Larralde fue mi maestro en el sentido más hondo de la palabra. Fue mi profesor en la Universidad, me animó a hacer y dirigió mi tesis, me orientó en las sucesivas oposiciones que realicé, me aconsejó cuando decidí entrar en el mundo de la política y me apoyó durante 40 años, hasta su fallecimiento.

Todo ello me ha llevado a plantearme estas preguntas: ¿qué es un maestro, qué se necesita para desempeñar esa misión tan elevada? Con palabras de George Steiner, que ha publicado páginas sublimes sobre este tema, “¿qué es lo que confiere a un hombre o a una mujer el poder de enseñar a otro ser humano? ¿Dónde está la fuente de su autoridad?”

Teniendo en mente mi experiencia personal con el profesor Larralde, permítanme mencionar seis rasgos que observé en su modo de ser y de actuar y que pienso que se pueden considerar como requisitos para adquirir la condición de maestro.

1.- El primero y más básico es la **ciencia**. Nadie puede enseñar si no sabe. Un maestro es alguien que recorre el camino antes que nosotros, que va por delante durante años, que llega más lejos y conoce los obstáculos que nos vamos a encontrar, las desviaciones del camino recto que debemos evitar. Sin esa base, otras cualidades como el brillo y el éxito quedan eclipsadas.

Porque esto del magisterio es algo muy serio. Tiene que ver con el avance de la ciencia, de forma encadenada, sin rupturas, de una generación a otra. Como decía en otro contexto el fundador de la Universidad de Navarra, hogar académico del profesor Larralde, el maestro consigue que sus discípulos continúen a partir del punto al que el maestro ha llegado.

Un discípulo de Karl Popper escribió: “los pocos años que pasé en estrecho contacto con él son los más decisivos de toda mi vida. De él aprendí cómo hay que escribir y cómo no hay que escribir, cómo hay que discutir y cómo no hay que discutir, qué es importante y qué no lo es, y cómo hacer uno su trabajo lo mejor posible”.

Algo parecido puedo decir yo. El alfabeto de la ciencia es lo primero que enseña un buen maestro. Don Jesús nos hacía trabajar. No se conformaba con resultados mediocres.

Eran famosos los seminarios que organizaba los sábados por la mañana. Nos convocaba y creaba un ambiente cordial, donde no faltaban el café y los chocolates. Lograba que trabajáramos, y además con mucho gusto, que no es poco arte. Él mismo se aseguraba, con esa pillería tan suya, de que no faltáramos a esas citas. Sacaba una fotografía cada sábado; como fondo, la pizarra, donde hábilmente escribía la fecha. Así sabía quién había asistido y quién no a cada seminario. Conservo aún alguna de esas fotografías.

Combinaba la cordialidad con la exigencia. A su lado lo pasábamos bien, disfrutábamos, nos reíamos. Nunca hablaba mal de nadie, no tenía enemigos: lo que tenía era muchos amigos, a los que apoyaba siempre. ¿Cómo no seguir a un maestro

así? Un maestro que te hace trabajar, mientras te invita a bombones...

2.- El segundo aspecto que quiero mencionar es la **sabiduría**, que incluye la ciencia pero va más allá.

La escala descendente fue bellamente descrita por el poeta T.S. Elliot, en aquellos famosos versos: “¿dónde está la sabiduría, que se ha transformado en conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento, que se ha transformado en información?” Pero podríamos recorrer esa escala en sentido ascendente y recordar que la sabiduría implica criterio, sensatez, buen juicio, capacidad de consejo.

¡Cuántos científicos conocemos que se guardan para sí sus descubrimientos, o que no tienen el don de transmitir lo que saben! Un maestro no, un maestro no conoce para conservar, conoce para transmitir.

Quizá por eso nos recuerda Platón que “la voz del maestro es más decisiva que cualquier libro”. Más decisiva y más memorable.

Desde luego, yo no podré olvidar los consejos que me dio don Jesús en diferentes etapas de mi vida. Cuando me ofrecieron entrar en política, le consulté, como siempre hacía. Para mi sorpresa, me animó: ya eres catedrática, me dijo. ¿Te van a dar el Premio Nobel? No creo, respondí abrumada. Pues ahora quizá te toca aportar de otra manera; siempre podrás regresar a la universidad.

Era un académico, pero era un hombre sabio, sabía que el mundo era más grande que su mundo. Y le gustaba ver que éramos capaces de afrontar nuevos retos.

3.- Muy unido a la sabiduría encontramos el **buen ejemplo**.

Ese es el tercer sentido que le otorga George Steiner a la palabra maestro, además de receptor y transmisor de logros, del conocimiento: el maestro es una persona que enseña con sus obras y su ejemplo. Por eso, afirma el profesor suizo, “Sócrates y los santos enseñan existiendo”.

Los maestros enseñan con su vida, su forma de ser, su modo de trabajar.

Esto lo he visto personalmente en muchos rasgos del profesor Larralde, pero me gusta destacar uno: su buen humor, su sentido positivo de la vida, su capacidad luchadora, muy unida a su carácter navarro. Medio en broma, medio en serio, podemos decir: “con ellos, no hay quien pueda”.

Don Jesús siempre encontraba alguna rendija para superar los obstáculos y para ayudarnos a conseguir lo que era bueno para nosotros.

Todavía me asombro al recordar un episodio. Cuando saqué mi primera plaza en una Universidad Pública y tuve que trasladarme a Murcia, con 26 años, él se preocupó de que no me faltara un buen entorno de trabajo y de investigación. Así que decidió presentarme a un catedrático amigo suyo. Eran tiempos donde no teníamos teléfonos móviles, ni se usaba internet ni existían los mapas digitales. Todo era manual. Nos presentamos un sábado en la casa de su amigo en Murcia. Allí nos dijeron que en esos días se encontraba “en su casa de la playa”, sin concretar más. Ni corto ni perezoso, don Jesús dijo: me suena que tenía casa en Mazarrón. Yo, que casi no sabía dónde estaba ese lugar, me opuse: pero si no tenemos ninguna seguridad, ¿cómo nos vamos a lanzar a la aventura? Fue inútil. Allí fuimos. Al llegar a Mazarrón, le volví a preguntar: ¿y ahora qué hacemos? Me suena –otra vez ese verbo, que no me daba ninguna seguridad-, me suena que vivía en una casa bajita cerca de la playa. Y nos fuimos acercando al mar. Yo insistía: ¿y cómo sabremos cuál es su casa? Miró alrededor, vio un niño de unos diez años y comentó: ese podría ser el hijo de mi amigo, que tiene uno de esa edad. Yo no me lo podía creer. Nos acercamos, ¡y era su hijo! Siempre he pensado que don Jesús tenía un ángel de la guarda que debía ser de Estado Mayor. Nunca he podido olvidar ese episodio: quería ayudarme y no le importaban el tiempo ni los obstáculos que pudiéramos encontrar.

4.- Buscaba lo que era bueno para nosotros, no para él. Esto nos lleva al cuarto rasgo que en mi opinión caracterizan a los maestros: su **capacidad de compartir**. Ellos transmiten su ciencia, transmiten su experiencia e intentan ayudar a que sus discípulos progresen.

Ciertamente este rasgo implica una buena dosis de generosidad. Pero yo añadiría que este rasgo sirve también para vacunar de cualquier forma de narcisismo, un mal que no pocas veces acecha a las personas de más talento.

En el caso de don Jesús, su origen navarro es relevante también en este punto: en esa tierra nadie mira a nadie por encima del hombro, presumir o alardear está mal visto.

Así era el profesor Larralde. Recuerdo que decidió que tenía yo que terminar la tesis doctoral, sí o sí, antes de un 30 de noviembre, para defenderla antes de un 31 de diciembre, hace ya muchos años. Don Jesús me ayudó durante todo el proceso de elaboración del trabajo, claro está. Pero incluso me dedicó todo el día 29 de noviembre, festivo en Pamplona, y además día de su cumpleaños. Allí estuvo, como si fuera un doctorando amigo, ayudándome a terminar de corregir todo el trabajo.

Me gusta pensar que toda su labor era “*cum laude*”.

5.- Muchos sabios son capaces de compartir, pero a veces intentan dominar a sus discípulos. Hacen escuela, pero no dejan de mandar y controlar.

Los buenos maestros, sin embargo, **dan alas** a los que trabajan con ellos. Disfrutan viéndoles volar por sí mismos. No alimentan su ego. Como mucho, alimentan un orgullo casi paternal de ver a los hijos madurar y llegar más lejos que los padres. Este podría ser el quinto rasgo de un buen maestro y desde luego lo era de don Jesús.

Solo con ese profundo sentido de la libertad propia y de la libertad ajena, un maestro puede engendrar maestros. Y dar origen a una cadena de transmisión que no tiene fin y que es su mejor legado.

Recuerdo que en una ocasión otra colega y yo decidimos presentarnos a unas oposiciones. Don Jesús no estaba de acuerdo con nuestra decisión, no le parecía acertada. Nos puso algunas objeciones, pero nos dejó hacer. Efectivamente, tenía razón y no las sacamos.

Cuando volvimos a contárselo, nos dijo: pues he rezado mucho. Pensamos que era un gesto bonito, rezar para que superásemos la prueba. Pero nos dijo: no, no, he rezado para que no aprobarais. Rezaba por lo que pensaba que era mejor para nosotros, pero nos dejaba la libertad de acertar y la libertad de equivocarnos, como hacen las personas magnánimas.

6.- El último rasgo de los auténticos maestros, que me conmueve mencionar, es la **lealtad**.

Conocí a don Jesús cuando empecé la universidad, apenas una niña. Y no dejé de recibir su ayuda y su consejo hasta su muerte, cuarenta años después. En ningún momento, insisto, ni un año, ni un mes, ni un día, dejé de percibir su cercanía y su aliento, aunque pasáramos largas temporadas sin hablar o sin vernos, especialmente durante los años que dediqué a la actividad política, muy absorbente.

Él estaba siempre ahí, para lo que yo necesitara, sin pedir nada. Orgulloso de mis éxitos, preocupado por mis problemas. Se hacía a veces el despistado, como quien no presta atención, porque nunca quería ser pesado, pero estaba siempre pendiente. Tenía mucho pesquis.

Un verdadero maestro está contigo cuando te va bien y cuando te va mal. ¿Puede decirse algo mejor?

Me gustaría terminar con unas palabras de otro maestro que parecen describir nuestra época: “La admiración, y mucho más la veneración, se han quedado anticuadas. Somos adictos a la envidia, a la denigración, a la nivelación por abajo. Cuando se eleva el incienso se hace ante atletas, estrellas del pop, los locos del dinero o los reyes del crimen. La celebridad, al saturar nuestra existencia mediática, es lo contrario de la fama... ¿Ante quién se ponen en pie los alumnos? Plus de maîtres!, ¡más maestros!, proclamaba una de las consignas que florecieron en las paredes de La Sorbona en mayo de 1968”.

Sí, ¡más maestros! Los necesitamos. Como se ha señalado acertadamente, “el deseo de conocimiento, el ansía de comprender, está grabada en los mejores hombres y mujeres. También lo está la vocación de enseñar. No hay oficio más privilegiado. Despertar en otros seres humanos poderes, sueños que están más allá de los nuestros; inducir en otros el amor por lo que nosotros amamos; hacer de nuestro presente interior el futuro de ellos: ésta es una triple aventura que no se parece a ninguna otra”.

Por eso, quienes hemos tenido la suerte de contar con maestros como el profesor Larralde, como don Jesús, podemos unimos a ese grito revolucionario que sigue siendo actual: ¡más maestros, necesitamos más maestros! Ojalá el grito sea escuchado.

He dicho.



Jesús Larralde Berrio, científico

Iciar Astiasarán Anchía

Académica Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia, D. Mariano Esteban, queridos académicos, queridos compañeros, señoras y señores:

Me gustaría en primer lugar agradecer a esta Real Academia la organización, junto con la Fundación José Casares Gil, de este Homenaje póstumo a nuestro querido D. Jesús.

Agradecimiento al que se suman la Facultad de Farmacia y el Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Navarra.

Sabemos del aprecio que siempre se le dispensó por parte de todos los académicos y también sabemos, porque así nos lo manifestó D. Jesús en reiteradas ocasiones, que a él le enorgullecía mucho su pertenencia a esta Real Academia. No solo por lo que significa esta institución sino también por el ambiente de amistad y la categoría humana y elegancia de todos sus miembros.

Muchas gracias a todos.

A continuación, paso a exponer de forma muy resumida el C.V. de D. Jesús Larralde.

Toda una vida dedicada a

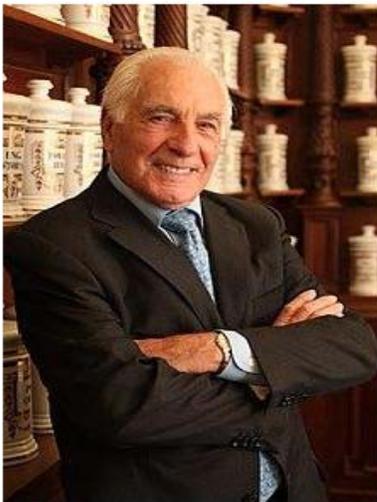
- Formarse como científico
- Desarrollar ciencia y
- Formar científicos

Nació el 29 de noviembre de 1920 en Pamplona.

Su padre le envió a Madrid a estudiar Ciencias Químicas, pero al parecer D. Jesús se aburría y para su sorpresa, obtuvo además del título de Licenciado en Química en 1943, el de Licenciado en Farmacia en 1944.

Tres años más tarde, en 1947, se doctoró en Farmacia defendiendo la tesis titulada “Shock traumático experimental”, obteniendo la máxima calificación.

D. Jesús Larralde Berrio



1920-2018

Toda una vida dedicada a

- ✓ Formarse como científico
- ✓ Desarrollar ciencia
- ✓ Formar científicos

De forma paralela comenzó su carrera académica como docente e investigador.

Fue Profesor Ayudante de Química Experimental en la Facultad de Ciencias en la Universidad de Madrid (1943-1946).

Seguidamente obtuvo una plaza de Farmacéutico Auxiliar Técnico en la sección de Fisiología del Instituto de Investigaciones Médicas de la Excmo. Diputación de Barcelona en 1948 hasta 1950.

En la Universidad de Barcelona fue Profesor Ayudante de Fisiología Animal en el curso 1947-1948 y Profesor Adjunto de Fisiología Animal de 1948 a 1951.

Universidad de Madrid (Complutense)
Profesor Ayudante de Química Experimental.
Facultad de Ciencias (1943-1946)



Universidad de Barcelona
Profesor Ayudante, Profesor Adjunto de
Fisiología Animal.
Facultad de Farmacia (1947-1950)

En la Universidad de Santiago de Compostela obtuvo su Cátedra de Fisiología Animal Facultad de Farmacia en 1951.

Y en el año 1965 se trasladó a la Universidad de Navarra a la cual le unían muchos lazos y que además le daba la oportunidad de volver a sus orígenes. Allí fue Catedrático de Fisiología Animal en la Facultad de Farmacia desde 1965 hasta su jubilación en 1995.



Universidad de Santiago de Compostela
Catedrático de Fisiología Animal
Facultad de Farmacia (1951-1965)

Universidad de Navarra
Catedrático de Fisiología Animal
Facultad de Farmacia (1965-1995)



Durante todos los años de vida académica contribuyó a la formación de casi 50 promociones de Farmacéuticos de toda España (1947-1995).

Impartió docencia de diversas materias. Fundamentalmente Fisiología Animal, área en la que desarrolló su actividad investigadora, pero también de Historia de la Farmacia, lo que le permitió profundizar en conocimiento de la evolución de las ciencias y profesión farmacéutica de la que era un auténtico enamorado.

Por último, en los últimos años, también impartió clases de Nutrición y Dietética, colaborando de forma muy significativa en la formación de las primeras promociones de expertos en Nutrición Humana y Dietética.

Contribuyó a la formación de casi 50 promociones de Farmacéuticos de toda España (1947 – 1995)

- ✓ Fisiología animal
- ✓ Historia de la Farmacia
- ✓ Nutrición y Dietética



Estos 50 años fueron de dedicación absoluta a la vida universitaria. Esta dedicación se plasmó en multitud de actividades que le llevaron, por un lado a pertenecer a innumerables Sociedades Científicas, tanto nacionales como extranjeras, ejercer diversos cargos en institutos de investigación como el CSIC y mantener relaciones con centros de prestigio en diversos países.

PERTENENCIA A SOCIEDADES CIENTÍFICAS

- Académico correspondiente de la Real Academia de Farmacia de Madrid desde 1949.
- Miembro fundador de la Sociedad Española de Ciencias Fisiológicas. Madrid 1952.
- Académico correspondiente de la Real Academia de Farmacia de Barcelona desde 1956.
- Académico de número de la Real Academia de Farmacia de Barcelona desde 1966.
- Miembro fundador de la Sociedad Española de Nutrición. Año 1977.
- Miembro fundador del European Intestinal Transport Group. Año 1977.
- Miembro de la Sociedad Española de Bromatología. Año 1977.
- Miembro de la Federación Española de Sociedades de Biología Experimental. Año 1978.
- Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición. Caracas. Año 1978.
- Miembro de la European Society for Comparative Physiology and Biochemistry. Año 1979.
- Miembro de la Nutrition Society. Londres 1983.

C.S.I.C.

Diversos cargos 1945-1985

ESTANCIAS EN CENTROS EXTRANJEROS

- Centro de Investigaciones Zootécnicas de Lovénjoul, con el Prof. De Vuyst, en estudios de los problemas de la Nutrición Animal en 1954.
- Laboratoire de Zootechnie Service de Nutrition-Minérale d'Alfort-París, con el Prof. Brochard. 1955
- En Londres y Oxford temas de Nutrición Animal en 1956.
- Centre Recherches Zootécnicas de Jouy en Josas 1957.
- Colegio de St. Thomas. Londres. Laboratorio de Bioquímica con el Prof. Lewis. 1958.
- Laboratoire de Zootechnie de L'Ecole Nationale Veterinaire d'Alfort-París en 1960.
- Institut of Physiology. University of Scheffield, Problemas de la Nutrición Animal en 1962.
- Instituto Latinoamericano de Nutrición. Caracas año 1978.

Toda esta actividad se plasmó de una forma muy notable en la dirección de muchos trabajos y en la formación y el acompañamiento de muchos jóvenes investigadores que se cruzaron en su camino.

Dirigió 50 Tesinas de Licenciatura y 49 Tesis Doctorales.

Muchos de estos doctorandos se dedicaron a la vida académica y han sido y son notables científicos y académicos.

Formador de Científicos

- ✓ Dirección de 50 Tesinas de Licenciatura
- ✓ Dirección de 49 Tesis Doctorales
- ✓ Formador de Profesores Titulares y Catedráticos



En esta relación podemos ver, por mencionar a unos pocos, a nuestros académicos Yolanda Barcina, Edurne Cenarruzabeitia, María Pilar Fernández Otero, Alfredo Martínez.

FORMACIÓN DE CIENTÍFICOS De entre sus discípulos han obtenido plaza de Catedráticos o Profesores Titulares los siguientes:

- 1.- Anselmi Rodríguez, Elsa. Profesor Titular de Farmacognosia y Farmacodinámia.
- 2.- Alcalde Herrero, Ana Isabel. Profesor Titular de Fisiología Animal. Universidad de Zaragoza.
- 3.- Barcina Angulo, Yolanda. Catedrático de Tecnología de Alimentos. Universidad Pública de Navarra.
- 4.- Barrio Linares, Antonio. Profesor Titular de Nutrición. Universidad del País Vasco.
- 5.- Barros Morgolles, M^a Luisa. Investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- 6.- bello Gutiérrez, José. Catedrático de Bromatología. Universidad de Sevilla.
- 7.- Bolufer González, José. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de Sevilla.
- 8.- Cenarruzabeitia Sagarminaga, Edurne. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de Badajoz (Extremadura).
- 9.- Fernández Otero, María Pilar. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de Santiago de Compostela.
- 10.- Jordana Buticaz, Rafael. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de Navarra.
- 11. Jordán, Joaquin. Profesor
- 12.- Ilundain Larrañeta, Ana. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de Sevilla.
- 13.- Lasheras Aldaz, Berta. Profesor Titular Farmacología. Universidad de Navarra.
- 14.- López Rodríguez, María. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de Salamanca.
- 15- Marcó Bach, Javier. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de Santiago de Compostela.
- 16.- Martínez Hernández, J. Alfredo. Catedrático de Nutrición Bromatología. Universidad del País Vasco.
- 17- Macarulla Arenaza, Teresa. Profesor Titular de Nutrición. Facultad de Farmacia. Universidad del País Vasco.
- 18- Marzo Pérez, Florencio. Profesor Titular. Universidad Pública de Navarra.
- 19.- Mendizábal Cortabarría, M^a Victoria. Profesor King's College. Londres.
- 20.-Monteiro Bressan, Josefina. Profesor Titular de la Universidad Federal de Viçosa. Brasil.
- 21.- Motilva Casado, María José. Profesor Titular Tecnología de Alimentos. Universidad de Lérida.
- 22.- Portillo Baquedano, M^a Puy. Profesor Titular de Nutrición. Universidad del País Vasco.
- 23.- Rodríguez Pérez, M^a Carmen. Profesor Titular de la Universidad de La Sabana. Colombia.
- 24.- Saenz de Buruaga, Amaya. Profesor Titular Escuela de Enfermería. Universidad del País Vasco.
- 25.- Santidrián Alegre, Santiago. Catedrático de Fisiología Animal. Universidad de La Laguna (Tenerife).

Quizá algunos de ellos no se hubiesen enamorado de la ciencia, de la universidad, de la actividad investigadora si no hubiese sido por el café diario a media mañana con galletas y todo (como a él le gustaba aclarar), para hablar de lo divino y de lo humano.

O los seminarios de los sábados con foto incluida, según el mismo confesaba una forma muy eficiente de pasar lista y poner en evidencia las ausencias de los que quizá habían trasnochado el viernes.

La labor formadora de un maestro exige ir siempre por delante.

D. Jesús tenía claro el valor de la ciencia. Como él mismo decía investigar era una obligación.

Su producción científica se tradujo en 260 artículos en revistas nacionales y extranjeras y mas de 130 comunicaciones a Congresos.

Fueron varias las líneas de investigación en las que sus trabajos supusieron avances interesantes sobre el conocimiento que se tenía en la época.

En concreto la mayoría de sus trabajos versaron sobre:

Absorción intestinal, Valor nutritivo de proteínas, Sustancias anti nutritivas de leguminosas e interacción fármacos-nutrientes.

Aportación a la Ciencia

260 artículos en Revistas nacionales y extranjeras

130 comunicaciones a Congresos nacionales e internacionales



Líneas de Investigación:

- ✓ Absorción intestinal
- ✓ Valor nutritivo de proteínas
- ✓ Tóxicos naturales (sustancias antinutritivas en leguminosas)
- ✓ Interacciones fármacos-nutrientes

Al parecer, en un momento quiso dedicarse a la nutrición de las truchas, e hizo un claro intento de criarlas en el laboratorio, pero según contaba el mismo, fue un proyecto fallido, ya que aunque él las cuidaba y las alimentaba cada mañana, cada noche alguien se llevaba algunas y al final no consiguió en ningún momento el número de muestras adecuado para desarrollar un trabajo experimental en condiciones.

A modo de curiosidad he rescatado algunos de sus artículos publicados en sus primeros años de investigación sobre Absorción Intestinal.

En esta línea trabajo profusamente sobre los sistemas de transporte de los azúcares a través de la mucosa intestinal.

Su primer artículo sobre este tema lo publicó en 1947.

Aquí se muestra un artículo publicado en Nature en 1948, sobre el efecto inhibitorio de la insulina en la absorción de glucosa en ratas diabéticas.



Letter | Published: 12 June 1948

Effect of Insulin on Intestinal Glucose Absorption in Alloxan Diabetic Rats

A. SOLS, S. VIDAL & J. LARBALDE

Nature 161, 932–933 (12 June 1948) | [Download Citation](#) ↓

Línea de investigación sobre la absorción intestinal de azúcares

Primer artículo en 1947

Artículo en Nature en 1948 (efecto de la insulina)

Abstract

INTESTINAL absorption of glucose is increased in the diabetic rat^{1,2}. According to Laszt and Vogel², this increase is not observed when alloxan diabetic rats are submitted to insulin treatment, suggesting that insulin has an inhibiting action on intestinal glucose absorption.

Este otro trabajo, también publicado en Nature en 1951, ponía en contraposición trabajos de referencia que señalaban las diferentes condiciones óptimas de pH para la máxima absorción de azúcares.

Letter | Published: 24 November 1951

Effect of Phosphates and the pH on Sugar Absorption

F. PONZ & J. LARRALDE

Nature 168, 912-913 (24 November 1951) | Download Citation

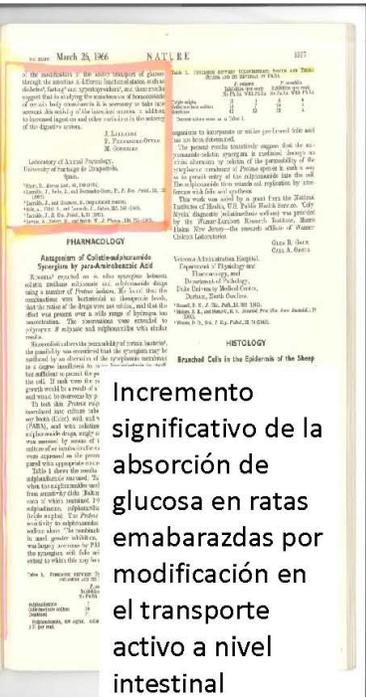
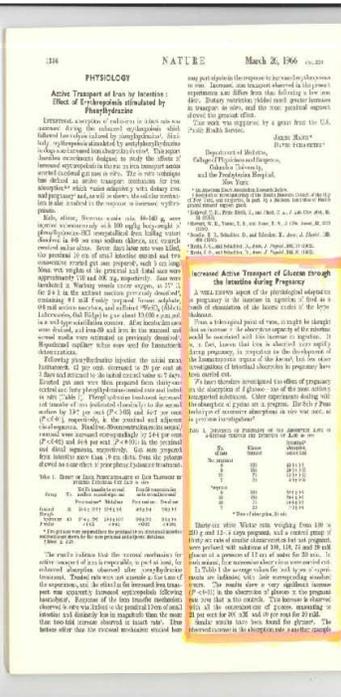
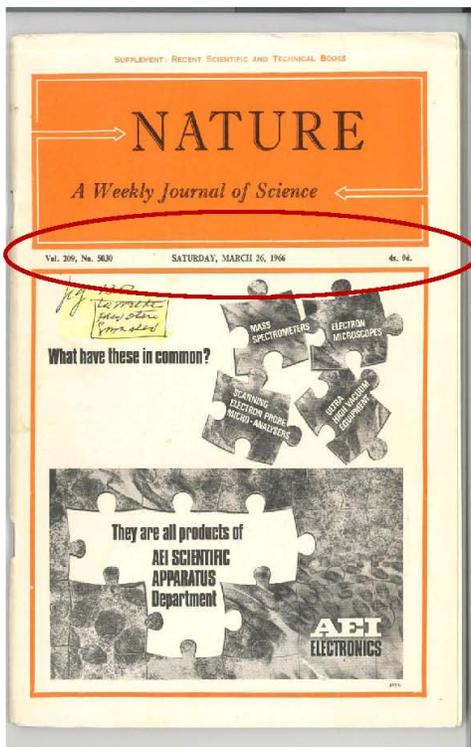
Abstract

THERE has been little discussion on the work of Magee and Reid¹ showing that the addition of phosphates at pH 7 to the liquid to be absorbed activates intestinal absorption of glucose but not that of xylose²⁻⁵. Lasz³ attributes such an effect to the buffer action of the phosphates, as with other buffers at pH 7 he obtained analogous increases; between pH 4 and 8 he found an optimum of absorption at pH 7. Gellhorn and Moldavsky⁶, however, arrived at opposite conclusions; in their opinion absorption would be much greater if instead of maintaining the pH at 7, it is somewhat displaced towards the acid or alkaline side. Difficulties in the interpretation of other results have induced us to return to these problems.



O este otro en 1966 demostrando el incremento significativo de la absorción de glucosa en ratas embarazadas debido a la modificación del transporte activo en dichas ratas a nivel intestinal.

En definitiva, su capacidad, creatividad y espíritu de trabajo hizo que su investigación aportase interesantes avances al conocimiento de la ciencia y a la vez motivase a los que posteriormente han sido grandes investigadores a dedicarse con pasión a la ciencia.



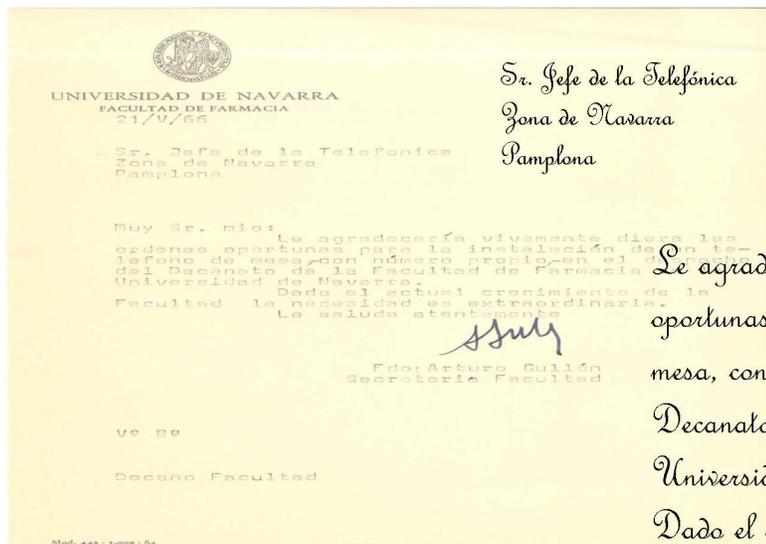
Incremento significativo de la absorción de glucosa en ratas embarazadas por modificación en el transporte activo a nivel intestinal

Pero no solo eso, además D. Jesús compaginó todo ello con cargos de gobierno que, como todos sabemos requieren no solo de inteligencia y sabiduría sino también de empatía y un cierto don de gentes, que hay que reconocer D. Jesús poseía a raudales.

En concreto, en la Universidad de Navarra fue Vicedecano de la Facultad de farmacia en el curso 66-67, Director del Dpto. de Fisiología Animal de 1968 a 1995, Director del Programa de Doctorado Fisiología y Alimentación en el trienio 1985-1988. Y Decano durante 20 años (desde 1967 a 1986).

Cargos de Gobierno (Universidad de Navarra)

- ✓ Vicedecano de la Facultad de Farmacia 1966-1967
- ✓ Director de Departamento de Fisiología Animal 1968-1995
- ✓ Director de Programa de Doctorado Fisiología y Alimentación 1985-1988
- ✓ Decano de la Facultad de Farmacia 1967-1986



Le agradecería vivamente diera las órdenes oportunas para la instalación de un teléfono de mesa, con número propio, en el despacho del Decanato de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra. Dado el actual crecimiento de la Facultad la necesidad es extraordinaria. Fdo. Secretario Facultad.

U^oB^o Decano

Su espíritu trabajador queda patente en este escrito que he tenido la oportunidad de recuperar. No tiene fecha, pero por su contenido hace pensar que es de 1967, cuando D. Jesús asume el Decanato de Farmacia.

Se trata de un escrito del Secretario de la facultad al Sr. Jefe de la Telefónica de la Zona de Navarra, en el que se lee:
“Le agradecería vivamente diera las órdenes oportunas para la instalación de un teléfono de mesa, con número propio, en el despacho del Decanato de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra.

Dado el actual crecimiento de la Facultad la necesidad es extraordinaria”.

Queda claro que el Secretario de la Facultad había ya notado el impulso que el nuevo Decano estaba confiriendo a la Facultad.

Toda una vida dedicada a Formarse como científico, Desarrollar ciencia y Formar científicos, y como él mismo afirmaba en una entrevista en 2014, con motivo de los 50 años de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra, su único problema grave era “que lo había pasado demasiado bien”.

Muchas gracias.

Entrevista a D. Jesús en la conmemoración de los
50 años de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra (2014)

*“Esto lo sabe poca gente,
pero yo tengo un grave problema...
Que lo he pasado demasiado bien”*





Jesús Larralde, hombre de fe

José Manuel Giménez Amaya

Catedrático de Anatomía y Embriología y Doctor en Filosofía, Profesor Ordinario de Ciencia, Razón y Fe de la Universidad de Navarra, Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia y de la Real Academia Nacional de Medicina

Excelentísimos e ilustrísimos Académicos, amigos todos.

Quiero agradecer, de una manera especial, al Académico de la Real Academia Nacional de Farmacia, el Excmo. Sr. D. Antonio Monge, su interés e insistencia para que interviniese en este solemne Acto Académico en honor del profesor Jesús Larralde, que hoy celebramos en la sede de nuestra Academia. Siempre he considerado esta Real Academia mi casa científica: un lugar entrañable donde he aprendido y sigo aprendiendo tantas cosas. Y donde rezo, algo sustancial a las palabras que les estoy dirigiendo ahora y que mi propio porte hace pensar, porque suele ser frecuente que, desde mi ordenación sacerdotal en mayo de 2011, celebre anualmente el funeral por aquellos compañeros que nos han dejado. Es un honor por el que estoy profundamente agradecido a esta Institución. Si el cielo es, como creo, «la otra cara del mundo», los que nos han precedido no están lejos de nuestra vida, allá arriba donde brillan las estrellas, sino, más bien, muy próximos a nosotros; nos acompañan mucho más cerca de lo que habitualmente podemos pensar; están a nuestro lado y nos siguen queriendo y ayudando; de una manera misteriosa, pero real. Vayan también estas palabras pensando en nuestro queridísimo compañero Jesús Larralde.

Agradezco también a los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra en este Acto, porque ya han hecho, con maestría, una «radiografía» humana y profesional muy entrañable y acertada de D. Jesús. Algo que me permite a mí ahora introducir, modestamente, algunas consideraciones breves sobre la actitud religiosa del Dr. Larralde. Intentaré explicar, en los próximos minutos, por qué lo ya dicho sobre él, en el fondo, habla mucho de lo que yo tengo que exponer ahora.

Sin embargo, pienso que es honesto por mi parte señalar de antemano que no soy discípulo de Jesús Larralde, y el conocimiento que tengo de su persona ha sido con ocasión de algún encuentro breve en Madrid hace ya muchos años, y, más recientemente, en la Universidad de Navarra, dentro de la cordialidad que acompaña a las vivencias comunes de los colegas en el claustro universitario. También a través de mi maestro el profesor Fernando Reinoso, que trató al profesor Larralde en los años en que coincidieron en la Universidad de Navarra. Las palabras de D. Fernando siempre las recuerdo elogiosas y con gran afecto hacia D. Jesús: un gran universitario navarro -decía de él-, muy cariñoso e inteligente, concluía.

Disculpen, por lo tanto, muchos de Ustedes que lo conocieron y trataron con profundidad, la insuficiencia de mis ideas, y que no vayan acompañadas de reflexiones de mucho más calado sobre esta gran persona. Ruego ahora, por tanto, fijen la mirada, otra vez, en lo ya dicho en este foro por aquellos que sí tienen competencia para acercarnos su figura con mayor realidad.

Como ven empieza a tener cierta lógica que me apoye en lo ya dicho; es como si mis palabras se enmarcasen, tímidamente, sobre una proyección vital que hemos escuchado ya y que contiene sustancialmente la respuesta a la pregunta decisiva de esta intervención: ¿por qué podemos decir que Jesús Larralde era un hombre de fe?

La respuesta es directa e inmediata. Porque era un hombre que vivió y murió de acuerdo consigo mismo que es el secreto de la armonía de espíritu y la base del conocimiento (Séneca); porque miraba más allá de su propio yo, porque era consciente de tener un don, algo que no le venía dado por él mismo. Pero todo esto lo vivenció D. Jesús en su existencia humana normal, diaria; su propia vida familiar y universitaria fue el mejor vehículo para la trasmisión de su profunda fe religiosa.

Para ilustrar esta relación entre fe y vida y señalar lo que pienso fueron sus características fundamentales en Jesús Larralde, permítanme relatarles ahora tres momentos en los que tuve el privilegio de tratarle personalmente.

El primero fue a finales de los años 80 del siglo pasado. Yo era un joven e inexperto profesor Titular de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, que acababa de regresar de los Estados Unidos, donde había hecho una larga estancia en el Massachusetts Institute of Technology estudiando las conexiones nerviosas de estructuras encefálicas relacionadas con la enfermedad de Parkinson y con otros trastornos del movimiento. Coincidimos D. Jesús y yo en Madrid, en una residencia donde él se alojaba cuando viajaba a la capital. Me impresionó su trato cordial y alegre, respetuoso y cercano, con alguien mucho más joven que él. Siempre le vi alegre y desprendido de sí mismo. Recordemos esto: alegría y desprendimiento de uno mismo.

Cuando me incorporé a la Universidad de Navarra en el año 1996, volví a coincidir con él, ahora como compañero del claustro universitario. Comprobé en mis conversaciones con otros colegas de la Universidad que D. Jesús había logrado hacer una verdadera escuela universitaria. Pude hacerme cargo de su cercanía con todos, de su acompañar y animar a mucha gente a crecer en el ámbito universitario. Vi hecha realidad una dedicación que era preocupación por los demás, que era ánimo y cordialidad, que era alegría que se desbordaba en ayuda. Recordemos esto: alegría y ayuda a los demás.

Y un tercer encuentro en la enfermedad. Tuve la suerte de verle cerca de la ermita a la Virgen del Campus universitario de la Universidad de Navarra antes de que su proceso de deterioro cognitivo fuese verdaderamente incapacitante. Mantenía esa alegría tan cercana, aunque la memoria le fallaba. Vi una vida que se hacía verdaderamente fuerte en la contradicción, en el sufrimiento. Recordemos finalmente: alegría junto al dolor y al sufrimiento.

Nos preguntábamos hace unos instantes: ¿por qué podemos decir que Jesús Larralde era un hombre de fe? Por su alegría, respondería, que siempre se acompañó de desprendimiento de sí mismo, de ayuda a los demás, de dolor y sufrimiento. Y todo con cordialidad, con fortaleza, a pesar de los momentos frustantes o invalidantes. Quizá alguien podría pensar que todo eso es posible sin fe religiosa. Probablemente, contestaría, pero en Jesús Larralde todo eso estaba impregnado de una alegría de algo nuevo, de una Buena Nueva, que reflejó en su vivir y en su morir. En él la fe suponía un «motor» que generaba el bien a su alrededor. Le excedía, pero se hacía en él y a través de él.

Los filósofos Fernando Inciarte y Alejandro Llano han señalado con profundidad que «el ser de cada (persona) sólo pued(e) acontecer en un cierto modo que depende en cada caso de los accidentes que le afecten. Esto hace imposible comprenderlo de manera completa. (Por eso) la propia (persona) nunca es plenamente lo que es o puede ser. Para poder hacernos cargo de todo el ser de algo, tendríamos que ser capaces de sintetizar en un enunciado todo el curso pasado y futuro de (esa persona), lo cual no es posible, aunque sólo fuera porque lo pasado ya no existe y lo futuro no existe todavía (...). En este sentido, todo es sólo parte de sí mismo. Sólo Dios, el infinito, existe fuera de cada modo y grado, como aquello que es plenamente lo que es» (F. Inciarte y A. Llano, *Metafísica tras el final de la Metafísica*, p. 341).

Ahora que nos ha dejado Jesús Larralde, su vida nos es misteriosamente más real y completa, porque en Dios es ya plenamente lo que es, aunque se experimente la paradoja de no estar físicamente entre nosotros.

Voy terminando.

Hace dos meses estuve en el cementerio de La Paz, próximo a Tres Cantos, de Madrid, en un acto religioso por el aniversario de la muerte de un ser querido. Rezamos un responso un poco más largo de lo normal. Y uno de los hijos de la difunta, al final del responso, nos dijo a los presentes: «Sabéis que no soy creyente, que soy "agnóstico"; pero en este año que ha pasado desde la muerte de mi madre he estado más cerca de ella que nunca...». Escuchamos todas estas palabras con un silencio emocionado. Pero me dieron ganas de decir, o mejor, de gritar: «¿y no es eso ser mucho más creyente de lo que imaginamos?». La fe no es algo teórico o abstracto, llama frecuentemente a nuestra puerta con el ejemplo de la vida y la muerte de los que nos han precedido, con su amistad, su cariño y su cuidado.

La fe cristiana, la fe de Jesús Larralde, se caracteriza porque es plena y madura en la persona. Se manifiesta en libertad, porque exige compromisos personales y morales grandes, pero se basa siempre en el conocimiento de la verdad. Es un don y se expresa en una actitud vital alegre y comprensiva. Para que la vida sea verdaderamente una vida de fe, es necesaria una fe que sea capaz de dar fundamento a esa propia vida. Y la del Profesor Larralde, con todo su legado de bien, habla por sí sola en este sentido.

Lo tenemos mucho más cerca que antes. Y damos gracias por su vida junto a nosotros.

Descanse en paz, Jesús Larralde Berrio, compañero y maestro, Académico queridísimo, amigo de Dios.

Muchas gracias